

*Las cosas no son justas por el hecho de ser ley, deben ser ley por el hecho de ser justas (Montesquieu)*

La ambigua, intervencionista y confiscatoria Ley de Patrimonio y Biodiversidad -"Ley Narbona-, ha sufrido un fortísimo varapalo el pasado día 1 cuando miles de ciudadanos -cazadores, agricultores, ganaderos, armeros, guarnicioneros y otros muchos en relación directa con la caza y el campo- tomaron el Paseo de La Castellana de Madrid en una manifestación a favor del Campo, la Caza y la Conservación.

La Ley Narbona, entre otros atropellos, recorta gravemente las cazas tradicionales, amplía las zonas de humedales sin definir las ni situarlas, atenta contra la propiedad privada, no ofrece alternativa a la munición sin plomo y lo que es de una gravedad absoluta, que haya sido redactada de espaldas a los interesados, sin tener en cuenta absolutamente ningún parámetro aportado por los afectados y sin considerar lo más mínimo la opinión de sectores que mueven al año más de cinco mil millones de euros creando cerca de veinte mil puestos de trabajo. Pero claro esta, esto no interesa para nada a los redactores de esta nefasta Ley. Definitivamente, la Ley Narbona no es buena, quiere volver a los grandes feudos -sin señor- pero con Estado.

Durante la multitudinaria manifestación, con presencia y apoyo de cazadores de otros Países, donde afortunada y lógicamente estas cosas no pasan, las "fuerzas democráticas del imperio" mandaron a ocho no menos demócratas "zorritas" a que reventaran nuestra MANIFESTACIÓN, a conculcar nuestro derecho a expresarnos libremente. Ni los jefes ni los mandaos son ecologistas, no nos engañemos; nada saben de ecosistemas, naturaleza, caza o campo que no sean las utópicas consignas dictadas por otros "grandes demócratas". Son sencillamente pobres diablos con mentalidad rallada y por encima de todo, unos perfectos gilipollas. ¿Qué intentaban conseguir? ocho mindundis ante miles de personas que pacíficamente -quizás fuera eso lo que les jodía a sus barandas-, y de forma festiva, ejercían un derecho amparado en nuestra Constitución -creo que también en la suya-. ¿Le molestaba tanto que no gritáramos contra la ministra o el presidente o el gobierno entero? Señores de mente estrecha, nosotros, los cazadores, los ganaderos, los agricultores, somos gente pacífica, gente sana.

Según ellos y ellas, los agricultores, ganaderos, cazadores, armeros, guarnicioneros, etc., maltratamos la naturaleza, no la entendemos, no le prestamos atención, la desgastamos. Somos el anti ECOLOGISMO. Ellos y ellas, los auto renombrados "señores y señoras ECOLOGISTAS", son los que la defienden, la protegen, la cuidan. Algunos de los "anti demócratas" (todo aquel que no comulga con sus ideas lo es) los definen como ecologistas de salón aunque para mí solo son anti sistema, inadaptados, incultos que viven en y por la utopía y que por un buen dinero, que nos sacan de nuestros bolsillos, pisotean los derechos de los demás, las costumbres ancestrales y hasta el uso de la propiedad privada.

Los ecologistas, los VERDADEROS ECOLOGISTAS, son los que luchan día a día por el mantenimiento natural, por las especies, codo a codo y en concordia con sectores afectados, buscando acuerdos y llevando a cabo actuaciones conjuntas y acciones

puntuales, sin devastar los derechos de los demás y sin menospreciar el legal medio de vida de una parte de la población. Son personas que han entendido que en lo referente a la naturaleza, al campo, a las especies y sus hábitats hay que contar, siempre, con sus mayores conocedores, los agricultores, los ganaderos, las fincas privadas, los cazadores, los guardas, etc.

Quisiera ver yo a las "ocho zorrillas" y sus democráticos colegas recorriendo España enseñando a nuestros hijos y nietos la diferencia entre un pino o un abeto; la un ciervo con un corzo –eso sí, de los que en su dieta básica no esté incluido el conejo-; entre un Boletus y una Amanita; entre un roble y una encina; entre un cuervo y un halcón; entre una carpa y una trucha; entre la huella de un jabalí o de una cabra, de un lobo o de un perro; entre un excremento de zorro o de conejo o de cabra; entre un encame, una revolcadera o una trocha. ¿Saben estos ignorantes e ignorantas politizados de lo que hablo? Los cazadores, sí.

Quisiera verlos explicando a nuestros hijos y nietos como se mantiene una explotación ganadera, como se cuida a los animales, como se extrae la leche, como nace y crece un ternero y los cuidados que requiere. Podrían contarles el porqué de arar y preparar los campos en determinadas épocas del año y no en otras, como seleccionar las semillas a sembrar y los abonos a añadir; los sistemas de riego, la recolección del fruto y su venta por unas miserables monedas mientras otros engordan caja. Quizás podrían enseñarles como y en que época del año se debe plantar un árbol; como y cuando se poda; que es un injerto y su forma de llevarlo a cabo. ¿Saben los ignorantes e ignorantas politizados algo de esto? Nuestros agricultores y ganaderos, sí.

Quisiera ver a esos grandes luchadores estudiando los hábitats naturales donde se mueven las especies cinegéticas –ya saben, me refiero a ciervos, corzos, jabalíes, cabras, lobos, zorros, conejos, etc., etc.-, su densidad, la manera y más eficaz forma de controlar cada especie, saber cuales son necesario proteger y cuales no. ¿Saben estos ecolegetas algo de algo? Los propietarios de fincas, sí y los guardas, también.

La Ley Narbona NO, no sabe nada de esto, sus asesores, prohombres de la ecología, desconocen la realidad, solo les preocupa pasear su talante democrático a la hora de cobrar la nómina. Señora Narbona, la *capra pyrenaica pyrenaica* no necesita una zona especial de conservación ni tampoco requiere una protección estricta como se refleja en "su ley". Sencillamente no hay Bucardos. El último ejemplar controlado, una hembra, Celia, fue encontrada aplastada por un árbol en enero de 2002. ¿Sabían esto sus asesores naturalistas? Los cazadores sí lo sabíamos. Gracias a la nefasta actuación que en el último siglo han mantenido en Reservas y Parques los encargados de su gestión, España se ha quedado sin este magnífico bóvido. ¿Qué no saben que es un bóvido? Yo que soy cazador, si lo se. Los ganaderos y agricultores, también. Sabemos, igualmente, que el *Lynx pardinus* se desarrolla mejor en fincas privadas, donde se protege su hábitat, que en reservas gestionadas por políticos o sus asesores o en la carretera de los pantanos –ya sabe señora Narbona la M-501- (¿fueron sus zorrillas quienes pusieron allí los excrementos?).

¿Cuánto tiempo pasará para que en parques y reservas gestionadas por auténticos ignorantes al servicio del poder establecido vuelva a suceder algo similar? ¿Por qué no usan los fondos dinerarios, que los hay y muchos para encargar los trabajos necesarios a personal cualificado, que también lo hay y cobrará bastante menos? Háganse un favor y desconfíen del ignorante politizado -tan chungo para el campo-? Y no se preocupe señora ministra, que necesita usted a alguien que le dore la píldora, regándole los oídos sobre lo ecológicamente perfecta que es, los ganaderos, agricultores y cazadores lo haremos, ya ha visto su señoría lo poquito que nos cuesta juntarnos para jugar a ser anti demócratas.

Marzo/2008

Alfonso Ramos Alonso. Cazador Arquero